

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

LIMITADO
CEPAL/MEX/73/9/Rev.1
Marzo de 1973

MEXICO: NOTAS PARA EL ESTUDIO ECONOMICO DE
AMERICA LATINA, 1972

INDICE

	<u>Página</u>
1. La evolución de la economía	1 ✓
2. La producción	6
a) La agricultura	7
b) La industria	12
3. Balanza de pagos	16
a) Exportaciones	17
b) Importaciones	19
c) Cuenta de capital	20
4. Finanzas públicas, moneda y precios	20

Cuadros

1	Oferta y demanda globales, 1970 a 1972
2	Producto interno bruto por ramas de actividad, 1960 y 1968 a 1972
3	Evolución de la producción agrícola y ganadera, 1969 a 1972
4	Evolución de la producción pesquera, 1969 a 1972
5	Valor agregado de la industria manufacturera, 1968 a 1972
6	Balanza de pagos, 1970 a 1972
7	Principales productos exportados, 1970 a 1972
8	Importaciones de mercancías de los sectores público y privado, 1970 a 1972.
9	Importaciones por destino económico, 1970 a 1972
10	Cuenta consolidada del sector público, 1971 y 1972
11	Sistema bancario, captación de recursos, 1970 a 1972
12	Sistema bancario, captación de recursos en moneda nacional, por principales instrumentos, 1970 a 1972
13	Sistema bancario, financiamiento por instituciones de crédito, 1971 y 1972
14	Sistema bancario, financiamiento por destino económico, 1970 a 1972
15	Evolución de los precios, 1971 y 1972

1917

1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.
9.
10.

11.
12.
13.
14.
15.

16.
17.
18.
19.
20.

21.
22.
23.
24.
25.

26.
27.
28.
29.
30.

31.
32.
33.
34.
35.

1. La evolución de la economía

La economía mexicana comenzó a recuperarse en 1972 de los efectos del receso del año precedente. El producto interno bruto se elevó 6.3 por ciento merced a un apreciable incremento del gasto público y, en menor medida, al aumento de las exportaciones. La inversión privada continuó actuando con lentitud, si bien mostró en el último trimestre mayor vigor alentada por los efectos de la expansión de las erogaciones gubernamentales y de expectativas creadas por los programas de construcción habitacional. (Véase el cuadro 1.)

La oferta global creció ligeramente más que el producto, a causa de la fuerte expansión de las compras en el exterior, debidas a la reanimación de la actividad económica, al aumento de las erogaciones públicas y a la necesidad de cubrir los déficit en el abastecimiento de algunos artículos de consumo, principalmente alimentos. (Véase de nuevo el cuadro 1.)

Del lado de la demanda, debe insistirse, destaca el aumento sustancial de la inversión del sector público --22 por ciento a precios constantes-- y del gasto corriente, que tuvieron el doble propósito de alentar programas de desarrollo y generar mayor demanda efectiva en el mercado. Al propio tiempo se manifestó un alza importante en las ventas al exterior de bienes y servicios (aumento de 9.2 por ciento del poder de compra de las exportaciones), alentadas en parte por la mejoría de las cotizaciones internacionales de varios productos primarios. En cambio la evolución del consumo fue comparativamente lenta (alrededor de 4.9 de incremento), aunque la verdadera magnitud del cambio resulte difícil de apreciar con precisión por desconocerse los movimientos en los inventarios.

La política compensatoria de gasto, así como la adopción de estímulos más liberales en la promoción de exportaciones, permitieron avanzar en la solución de varios problemas de corto plazo que se plantearon agudamente en 1971. Las ventas de manufacturas en los mercados internacionales, medidas a precios corrientes, se elevaron casi un tercio. Los precios se mantuvieron relativamente estables, pese a las tendencias alcistas que se manifestaron hacia fines de año, al acelerarse los ritmos de actividad económica

tras un primer semestre de escaso crecimiento. A ello contribuyó hasta cierto punto la política monetaria y crediticia del Banco de México que facilitó el financiamiento del sector público y fue a la vez congruente con el objetivo de evitar presiones inflacionarias excesivas.

Pese a los logros alcanzados --reactivación de la economía, estabilidad de precios y aumento sustantivo de exportaciones no tradicionales--, no fue posible adelantar con igual firmeza en otros campos. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos volvió a acrecentarse considerablemente al rebasar los 1 000 millones de dólares como consecuencia de haberse combinado una demanda de importaciones en rápido ascenso con incrementos apreciables en los pagos a factores del exterior, que no alcanzaron a ser compensados por la evolución favorable de los ingresos corrientes de divisas. En tales circunstancias, hubo de recurrirse en medida creciente al endeudamiento foráneo, con el riesgo de que en el futuro sus servicios tiendan a amplificar los desajustes en la posición externa de pagos.

Del mismo modo, los esfuerzos encaminados a fortalecer los ingresos y el ahorro fiscales no han logrado hasta ahora equilibrar el acrecentamiento de las erogaciones que fue indispensable realizar para vigorizar, como se dijo, los niveles internos de actividad económica. El déficit del sector público experimentó en consecuencia una brusca elevación que, en cierto modo, vino a complicar problemas financieros planteados con anterioridad, si bien ya se han tomado las medidas oportunas para mejorar la situación en 1973.

La recuperación económica se efectuó, por lo demás, con diferente ritmo de intensidad a lo largo de 1972. Al propender a fortalecerse la demanda después de transcurrir el primer trimestre del año --principalmente a causa del gasto público--, el sector privado, en conjunto, tendió a efectuar un ajuste de sus inventarios antes de iniciar la ampliación de la producción y de sus instalaciones. De hecho, la inversión privada mostró por segundo año consecutivo una expansión relativamente modesta (6.1 por ciento a precios de 1960) y se amoldó con cautela al ensanchamiento del mercado interno, sin generar durante la mayor parte del año, salvo excepciones, gastos propiamente autónomos.

/Al haber

Al haber afectado el receso de 1971 a las utilidades de los negocios privados, se redujeron tanto las posibilidades de autofinanciamiento como las expectativas sobre el nivel de ganancias. Ambos factores influyeron, junto con la anticipación de algunas medidas que el gobierno tenía en estudio, a crear una actitud de espera en la inversión empresarial que todavía se mantiene hasta cierto punto.

Esos y otros factores determinaron, a su vez, la respuesta de los diferentes sectores productivos al mejoramiento de las condiciones coyunturales de la economía. La industria de la construcción reaccionó con antelación y dinamismo al doble estímulo creado por los programas ampliados de obras públicas y de construcción masiva de viviendas para obreros. Las manufacturas, con disímiles comportamientos entre las diversas ramas, comenzaron a recuperarse y cobraron ímpetu hacia finales de año, pero sin verse apoyadas, por regla general, en inversiones de riesgo u orientadas a diversificar y completar la estructura de la producción. En contraste, la agricultura experimentó un fuerte retroceso atribuible, en particular, a condiciones adversas de clima, pero también a entorpecimientos en la aplicación de las políticas de fomento y precios de garantía y a deficiencias en el manejo de los distritos de riego.

El análisis de los factores de corto plazo expuestos hasta aquí podría llevar a la conclusión de que el país está atravesando por un simple período de reajuste coyuntural, sin mayor significación de largo plazo. Sin embargo, de considerarse el comportamiento de la economía dentro de una perspectiva más amplia, se advierte un acusado debilitamiento de la pauta tradicional de desarrollo.

El proteccionismo y la sustitución de importaciones, a la par de haber entrado en una fase de rendimientos decrecientes en términos de generar oportunidades internas de desarrollo, han propiciado niveles de costos y precios que obstaculizan el fomento de nuevas líneas de exportación y favorecen la oligopolización de la economía, con efectos poco positivos sobre la distribución del ingreso y el ensanchamiento dinámico del mercado interno.

El uso de recursos externos, como expediente para cerrar las brechas de comercio exterior y de ahorro-inversión, ha comenzado a perder efectividad al alcanzarse montos de endeudamiento que pronto dan lugar a nuevas salidas de divisas. El déficit fundamental en las transacciones con la economía mundial, por ejemplo, no se encuentra en la balanza comercial sino en un ascenso sostenido de los servicios al capital foráneo.

Asimismo, la estrategia de desarrollo en vigor supone una alta concentración de los ~~beneficios del progreso~~ entre factores, familias, sectores de actividad, y regiones, cuyas repercusiones han rebasado los límites que podría justificar el logro de objetivos básicos de producción. En la actualidad entrañan costos sociales crecientes, como lo pone de manifiesto la expansión exagerada de la zona metropolitana de la ciudad de México, mientras se desaprovechan posibilidades importantes de progreso en otras regiones del país. Más notorias todavía que lo anterior son las dificultades del sistema económico para disminuir la marginalidad social que se manifiesta en niveles de desocupación que afectan a entre el 20 y el 30 por ciento de la población económicamente activa.

Tampoco puede desconocerse la desfavorable situación en que se encuentran las finanzas públicas por razones firmemente enraizadas en la estrategia tradicional de crecimiento. El financiamiento de la inversión estatal ha tenido que realizarse cada vez en mayor grado mediante el recurso del crédito interno y externo, mientras el sostenimiento de tarifas subsidiadas por muchas empresas y servicios públicos entorpece la expansión de actividades que son esenciales para el crecimiento. La misma política de ampliación del gasto con fines de desarrollo, aplicada en 1972, acaso encontraría obstáculos para prolongarse ante la magnitud de los déficit y los problemas de obtener financiamiento apropiado en condiciones de estabilidad monetaria y cambiaria.

De hecho, la economía mexicana atraviesa por un período de transición en el que resulta indispensable ~~modificar los moldes de la política económica~~ y poner en práctica una nueva estrategia de crecimiento. En este último sentido, han sido ya objeto de estudio y se ha iniciado la adopción de medidas concretas para mejorar la distribución del ingreso,

acrecentar el empleo, alentar el desarrollo regional, fomentar las exportaciones, establecer controles y registros mínimos a la canalización de recursos y tecnologías del exterior, y vigorizar los ingresos públicos. Ello ha venido a reforzar la organización gubernamental en diversos campos de la promoción económica, como lo atestiguan el establecimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, la Comisión Nacional Coordinadora de Puertos, y el mejoramiento de los mecanismos de planificación y de coordinación del sector público.

Los avances pueden considerarse significativos si se les juzga en un marco de transformación evolutiva, por fuerza pausada y de largo plazo. Con todo, son motivo de preocupación los rezagos que se observan para impulsar programas de promoción agrícola o desarrollo regional, revisar a fondo el sistema de protección e incentivos a la oferta interna, alterar la estructura tributaria y, en general, modificar los patrones de crecimiento hacia una mayor equidad distributiva.

Las circunstancias señaladas se han visto agravadas por la pérdida relativa de dinamismo del sector empresarial, que también debe examinarse tanto en el contexto de la secuela de dificultades de corto plazo creadas por el receso de 1971 y de las críticas circunstancias en que se mueve el sector agrícola, como en el más amplio del debilitamiento de las oportunidades de inversión sustitutiva y de la incertidumbre originada por el propio período de transición entre dos estilos de desarrollo, durante el que, por fuerza, tendrán que producirse cambios en las reglas que norman el comportamiento habitual de los agentes de la producción y las relaciones entre los sectores público y privado.

Es posible que, en el caso de México, la composición del sector privado y el peso relativo de los segmentos de pequeños y medianos productores frente al de las grandes empresas y consorcios interconectados, nacionales y extranjeros, tienda a prolongar e incluso a acentuar el clima de incertidumbre antes aludido. El primer grupo, aunque habituado a desarrollarse en un ámbito de mayor competencia, no dispone de los recursos técnicos, acceso al crédito, o de financiamiento propio para generar impulsos dinámicos suficientemente poderosos. Es el segundo estrato, en consecuencia, el que determina en alto grado el volumen agregado de la

/formación

formación de capital, y también es el que mejor puede aprovechar las posibilidades más significativas de inversión. Pero es también el más sensible a los cambios de política económica porque, además de ocupar una posición oligopolística en el mercado interno, se verá obligado a ajustarse en grado mayor a la nueva situación que viene gestándose. A ese grupo pertenece el conjunto de empresas cuya política es vital adaptar --sin perjuicio de hacer otro tanto y alentar prioritariamente el desarrollo del resto de los grupos empresariales-- hacia la exportación de manufacturas, hacia la ubicación de proyectos fuera de los principales centros urbanos, hacia el aprovechamiento intensivo de su capacidad instalada; y es el que deberá prescindir de subvenciones, incentivos y privilegios que ya no necesita, para sólo aludir a las circunstancias más evidentes.

Otra fuerza que tiende a prolongar la fase crítica de adaptación al cambio, reside en la necesidad de alterar los sistemas de administración y orientación del sector público conforme a enfoques que, aparte de no haber sido experimentados con anterioridad, demandan la implantación de procedimientos flexibles y complejos, y encuentran la natural oposición --aunque sea transitoria-- de algunos grupos sociales afectados.

El sistema económico de México se mueve, en definitiva, en una constelación de elementos de corto y largo plazo cuyo acomodo en una estrategia renovadora de crecimiento comienza a perfilarse, aunque deberá hacerse frente todavía a dificultades que no podrían superarse completamente de inmediato.

2. La producción

Del lado de la oferta, la reactivación de la economía en 1972 obedeció principalmente al aumento de la producción industrial (8.0 por ciento) y al ascenso inducido en el sector de servicios, mientras el conjunto de las actividades primarias quedaba estancado. Los impulsos ascendentes, además de observar las fuertes discrepancias entre sectores que se mencionaron, tampoco se distribuyeron uniformemente dentro de las principales ramas de que procedían. Como se examinará más adelante, la

recuperación fue en unos casos completa o casi completa, mientras en otros se mantuvo la influencia de obstáculos estructurales o de carácter coyuntural. (Véase el cuadro 2.)

a) La agricultura

La agricultura registró un descenso importante (2.6 por ciento), en parte por las condiciones adversas de clima que afectaron en diferente medida a los cultivos --especialmente a los de las zonas de temporal--^{1/} y también por repercusiones de factores estructurales que vienen dificultando la elevación de la oferta desde hace varios años. El resultado neto de esas fuerzas determinó un aumento normal de la producción de artículos de exportación (alrededor del 5 por ciento) y un marcado descenso de la destinada al consumo interno (5.1 por ciento).^{2/} (Véase el cuadro 3.)

Los mayores aumentos de las cosechas se obtuvieron en los distritos de riego, donde se incrementaron las superficies dedicadas al cultivo de soya, algodón, alfalfa, trigo, garbanzo, jitomate y sorgo. Las expectativas no correspondieron, sin embargo, con los volúmenes beneficiados en varios casos y se vieron contrarrestados en otros, al haberse reducido en cambio las áreas destinadas a productos como cártamo, maíz, arroz, caña de azúcar, cacahuate y ajonjolí.

La declinación en los cultivos destinados a satisfacer necesidades nacionales se produjeron en los renglones de mayor ponderación. La producción de maíz disminuyó en 6.6 por ciento, al reducirse drásticamente la superficie cosechada y los rendimientos en varias regiones importantes.^{3/} Se redujo asimismo la producción de frijol

^{1/} La escasez y mala distribución de las lluvias causó daños a las siembras de temporal de los estados de Jalisco, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Durango, Chiapas, Oaxaca y Zacatecas; hubo exceso de precipitación pluvial en otras regiones (Tamaulipas), y temperaturas elevadas que entorpecieron el proceso de germinación del trigo en el noroeste del país.

^{2/} Pese a lo anterior, las ventas a los mercados internacionales de productos de origen agropecuario crecieron sustancialmente (por encima del 20 por ciento), influyendo en ello el incremento de la oferta, la liquidación de inventarios acumulados, el alza en las cotizaciones de varios productos e incluso la colocación de excedentes temporales que más tarde provocaron importaciones cuantiosas (maíz).

^{3/} Las pérdidas más cuantiosas se registraron en Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Chiapas y Zacatecas.

(6.4 por ciento de decremento), sorgo (31.7 por ciento), cártamo y alfalfa. El clima determinó también pérdidas de consideración y bajas en los niveles de rendimiento de trigo (disminuyó 7.2 por ciento la producción), fenómeno que afectó además a las zonas del noroeste (Sinaloa, Sonora y Baja California), entre otras.

En cambio, fueron satisfactorios a nivel nacional los resultados del cultivo de papa (7.2 por ciento), soya (53.3 por ciento), ajonjolí (15.8 por ciento) y arroz^{4/} (6.5 por ciento). En el resto de los productos se alcanzaron tasas de expansión inferiores, por regla general, al ritmo del crecimiento demográfico.

La recuperación de la agricultura de exportación se debió en gran parte al incremento de los valores unitarios, y en algunos casos a los volúmenes cosechados. La oferta de algodón subió moderadamente (2.7 por ciento) en respuesta a estímulos de las cotizaciones internacionales y a la política de apoyo crediticio y de reducción de precios de fertilizantes y otros insumos. La producción de café aumentó cerca de 200 000 sacos (7.6 por ciento), estimulada por el mejoramiento sustancial de los precios en los mercados foráneos. Fenómenos análogos impulsaron el cultivo del tomate (11.0 por ciento), la piña (6.3 por ciento) y el melón (1.3 por ciento). La producción de cacahuate, cacao y garbanzo se estancó o descendió ligeramente.

En la ganadería pudieron amortiguarse hasta cierto punto los efectos de la fiebre equina y de la sequía que entorpecieron su progreso en los tres años precedentes. Concurrieron además circunstancias muy favorables en la evolución de los precios internacionales y el establecimiento de formas de organización de algunos grupos de ejidatarios que se han convertido en exportadores. Así, las ventas de carne fresca al exterior se incrementaron en 13 por ciento y las de ganado en 30 por ciento. En contraste, el consumo interno de carne parece haberse sostenido a los niveles de 1971 e incluso registrado algún retroceso.^{5/} Los principales

^{4/} El comportamiento de la oferta de arroz obedece al aumento de las superficies cultivadas en Oaxaca, Veracruz, Campeche y Quintana Roo, que compensaron el deterioro de otras regiones, como las del Estado de Morelos.

^{5/} El índice de sacrificio de ganado en la zona metropolitana de la ciudad de México, principal centro de consumo, revela una contracción del orden del 3.5 por ciento de enero a agosto.

avances de la producción pecuaria correspondieron a la ganadería bovina, al haber quedado la extracción de porcinos y otras especies por debajo del promedio del subsector.

La pesca se expandió con más intensidad que el año anterior (13.5 por ciento) al haberse incrementado apreciablemente la captura de camarón --producto que representa más del 50 por ciento del valor agregado total-- y de otras especies de menor importancia (atún, guachinango, mero, sierra y mojarra). Se redujo, no obstante, la explotación de sardinas, ostión, cazón y abulón. (Véase el cuadro 4.) En conjunto, la recuperación de las actividades pesqueras ha venido a ser el resultado de programas y medidas que se vienen adoptando para mejorar el equipo y los sistemas de captura, y solucionar problemas institucionales y de organización de los productores.

Ya se indicó que, descartando factores circunstanciales, subsisten una serie de condiciones de fondo que entorpecen el desenvolvimiento del sector agropecuario. La insuficiencia dinámica que se observó en el último quinquenio ha empezado a plantear problemas cuya significación rebasa con creces el ámbito de la política de corto plazo. Aunque dicho sector contribuye con sólo el 6.5 por ciento del producto, su papel sigue siendo primordial en la absorción de mano de obra y en la balanza de pagos, a través de exportaciones que todavía ocupan un lugar destacado en la generación de divisas. Asimismo, su dinamismo en periodos pasados ha permitido un abastecimiento fluido del mercado interno y de la demanda foránea y ha contribuido decisivamente a atenuar posibles presiones inflacionarias.

Conviene, por lo tanto, examinar brevemente las causas principales que vienen haciendo perder dinamismo a la agricultura, y creando problemas que afectan al conjunto de la economía. En el pasado, la combinación de los efectos de la reforma agraria, la ampliación de las superficies cultivadas, la elevación de los rendimientos derivada de la realización de grandes obras de irrigación, la utilización de insumos mejorados y la inversión en maquinaria y equipo, figuran entre los principales factores del lado de la oferta que condujeron a la modernización de los sistemas de cultivo. Sirvieron al propio tiempo de aliento condiciones favorables de demanda externa,

/asi como

así como un intenso proceso de sustitución de alimentos básicos de consumo doméstico sustentado en la fijación de precios de garantía y en la canalización de recursos crediticios, fundamentalmente de fuentes oficiales.

Algunos de esos factores han perdido vigor, mientras, simultáneamente, ha sido difícil adaptar la política de fomento de la producción, con la suficiente flexibilidad, a las nuevas circunstancias que fueron creándose con el transcurso del tiempo.^{6/} Destacan, en primer término, el agotamiento gradual de las repercusiones favorables del reparto agrario y la aparición de limitaciones crecientes a la apertura de nuevas tierras, al haberse ido reduciendo las superficies de primera calidad susceptibles de aprovechamiento y elevándose correlativamente los costos de ponerlas en producción.^{7/} En segundo lugar, la tasa de expansión de las áreas irrigadas ha tendido a bajar, en parte como resultado de haberse beneficiado las principales cuencas hidráulicas y también por la lentitud con que se ha desplazado el énfasis de los programas de la gran irrigación a proyectos múltiples de pequeña escala.^{8/} Por lo demás, en el manejo, mantenimiento y mejoramiento de los distritos de riego se observan deficiencias que vienen ocasionando el desaprovechamiento de cerca del 30 por ciento de su capacidad. La pérdida de impulso de la política de irrigación ha frenado, a su vez, la absorción de insumos mejorados --muchos de los cuales no se pueden utilizar económicamente en tierras de temporal--^{9/} y también ha restado dinamismo a la mecanización agrícola.^{10/} En igual

^{6/} La producción agrícola, que había crecido a tasas de casi el 6 por ciento entre 1950 y 1965, redujo ese ritmo a poco más del 2 por ciento en el siguiente quinquenio.

^{7/} Las superficies cosechadas --indicador entre otros de la disponibilidad de tierras-- vieron reducir su ritmo de expansión del 4.3 por ciento anual, en el período 1961-65, a una tasa negativa del 1.4 entre 1966 y 1970.

^{8/} El ritmo de expansión de las zonas irrigadas se ha reducido del 6.9 por ciento anual en el período 1953-58, al 3.7 por ciento en 1959-64 y al 2.7 por ciento en 1965-70.

^{9/} El consumo de fertilizantes ha perdido sistemáticamente dinamismo al ver reducidos sus incrementos por año del 27 por ciento en la década de los cincuentas, al 15 por ciento entre 1961-65 y al 10 por ciento entre 1966-70, observándose tendencia similar en el ensanchamiento de las superficies fertilizadas.

^{10/} Se estima que la existencia de tractores en uso aumentó un 5.2 por ciento en 1953-60, para descender a un 3.7 en 1960-70.

dirección ha estado influyendo la elevación de los precios relativos de los insumos y de los bienes de capital para la agricultura^{11/} --resultado de la política de protección industrial--, que resta capacidad competitiva a ese rubro en los mercados internacionales, mientras los sistemas de precios de garantía han inducido a los distritos de riego a concentrarse en cultivos de consumo interno que, salvo fluctuaciones ocasionadas por factores climáticos adversos, compiten favorablemente con las zonas de temporal y han acentuado la dicotomía de la agricultura del país.

Junto a los problemas de la esfera de la producción se han venido gestando dificultades crecientes de carácter social. El patrón de desarrollo agrícola, sustentado en la atención prioritaria al segmento comercial moderno, la selección de cultivos por regiones y el uso de técnicas poco apropiadas para la dotación interna de recursos y para la complementación con la agricultura de temporal, ha dado origen a un fenómeno creciente de subempleo y marginalidad de amplios estratos de la población campesina que se ve complicado al agotarse las válvulas de escape que representaban la apertura de nuevas superficies al cultivo y las posibilidades de migración a los centros urbanos, sobrecargados ahora con excedentes de mano de obra. Los hechos anotados, y la mayor capacidad de la agricultura comercial para responder a los incentivos del mercado, hacen indispensable alterar sustancialmente los enfoques de la política económica. A ese respecto, debe advertirse que la selección de cultivos y de técnicas, y la relativa intensidad en el aprovechamiento de las tierras del sector moderno, responden básicamente a propósitos empresariales que se han establecido en función de relaciones internas y externas de costos y precios, y de su comportamiento previsible, que con frecuencia no coinciden con los objetivos gubernamentales. En épocas anteriores la realización de obras de infraestructura y el manejo de los instrumentos del crédito y de los precios de garantía bastaron, en esencia, para orientar e impulsar un crecimiento relativamente acelerado del sector; en la actualidad se requiere

^{11/} Los precios de los tractores en el mercado mexicano son hasta un 50 por ciento más altos que en los Estados Unidos, la República Federal de Alemania y Australia.

el uso coordinado de un número mayor de instrumentos de acción y, sobre todo, llevar a la práctica políticas activas de promoción y fomento. En especial se precisa revisar los programas de irrigación, poner mayor acento en el mejoramiento de la agricultura de temporal y también en la selección de cultivos y la absorción de mano de obra. Parece indispensable, por otra parte, aumentar la capacidad de generación de proyectos agropecuarios y agroindustriales y canalizar con prelación mayores recursos de fuentes oficiales y privadas. A la vez que eso se lleva a cabo, parece aconsejable tratar de introducir fórmulas nuevas de organización para los pequeños campesinos y ejidatarios que hagan posible mejorar su posición competitiva y les den acceso mayor a los servicios de asistencia social, técnica, crédito y mercadeo. También se justifica someter a escrutinio cuidadoso los precios de garantía y, en general, tratar de adaptar las relaciones de costos y precios al fomento de la agricultura y al cumplimiento de los objetivos de producción, o exportación y empleo.

En algunos de los campos señalados han empezado a adoptarse medidas y se han impulsado programas de importancia; recuérdense al respecto las reformas al Código Agrario, la expedición de una nueva Ley de Aguas, los proyectos para organizar a ejidatarios en empresas de exportación o especializadas en beneficiar o explotar determinados recursos naturales, aparte del diseño de esquemas de crédito ampliado con participación de la banca privada y del aumento de las asignaciones presupuestarias a programas agrícolas. Sin desconocer el mérito de ese conjunto de acciones, cuyos efectos apenas comienzan a percibirse, se precisa sin embargo desplegar esfuerzos más acentuados para poder romper la inercia que ha caracterizado a la evolución de la agricultura en los últimos años.

b) La industria

En marcado contraste con el año anterior, la producción industrial aceleró apreciablemente su tasa de crecimiento sobre todo en la segunda mitad de 1972, aunque la recuperación no se diera por igual en todas las ramas de actividad. La expansión del valor agregado estuvo determinada principalmente por el auge del sector de la construcción (13 por ciento)

/y el impulso

y el impulso adquirido por las manufacturas (7.6 por ciento). El producto generado por el sector de electricidad fue elevado (8.5 por ciento) y menor el aumento registrado en la industria petrolera (6.1 por ciento). En cambio la oferta de la minería experimentó un retroceso de cierta significación. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

Entre las actividades manufactureras propiamente dichas destaca la evolución favorable de la industria química, que alcanzó una tasa cercana al 12 por ciento de incremento. (Véase el cuadro 5.) La petroquímica básica^{12/} y la producción de fertilizantes^{13/} y de fibras sintéticas crecieron más, mientras otras ramas (productos químicos básicos y productos de hule) lo hacían menos acentuadamente.

La elaboración de artículos de la siderurgia y, en general, de metálicos básicos, experimentó un apreciable ritmo de expansión con respecto a 1971 (9.2 por ciento) como resultado del crecimiento de la oferta de hierro de primera fusión y de lingotes de acero, que se asoció a la recuperación en la elaboración de tubería y de muebles metálicos. No ocurrió lo mismo en la industria del aluminio ni en la fabricación de algunos artículos de cobre, donde se presentaron problemas a los que se debió cierto estancamiento de los volúmenes producidos.

Manteniendo casi igual dinamismo que las inversiones en construcción, la industria de minerales no metálicos se recuperó con creces del receso de 1971, registrando incrementos de un orden superior al 9 por ciento. El volumen de la producción de cemento alcanzó casi los 8 millones de toneladas (16 por ciento de aumento) aunque se contrajo la oferta de ladrillo refractario y la de vidrio plano.

Los progresos en la rama de textiles, vestuario y calzado fueron inferiores (5.4 por ciento) al combinarse tendencias de distinta intensidad. Se sostuvo, en efecto, una elevación rápida en la elaboración de textiles a

^{12/} Se observan ascensos considerables en la oferta de polietileno, anhídrido carbónico, dodecibenceno y amoniaco, entre otros. Hubo disminución en cambio en productos como tolueno, benceno, cloruro de vinilo y acetaldehído.

^{13/} Entre los productos con ascensos más importantes figuran la urea, el sulfato de amonio y el superfosfato de calcio.

base de fibras artificiales, pero tropezaron con dificultades, principalmente del lado de la demanda, los hilados y tejidos de algodón y lana y la industria del calzado y cuero.

Las industrias elaboradoras de alimentos, bebidas y tabaco, constituyen el subsector de bienes de consumo no duraderos en el que se acentuó más la fase de recuperación de la economía. La producción de bebidas, y en especial la de cerveza, llegó a superar los niveles alcanzados en 1970, ocurriendo otro tanto en las industrias de procesamiento de la carne. Panorama menos favorable caracterizó a la producción de algunos artículos de consumo difundido (molienda de trigo y maíz, beneficio de arroz y productos lácteos, panaderías, etc.), así como a algunas industrias enlatadoras de pescado, frutas y legumbres.

La fabricación de bienes de consumo duraderos respondió al mejoramiento de las condiciones del mercado, habiéndose logrado en algunos casos superar por completo la caída de la demanda de 1971. La producción de automóviles de pasajeros creció en cualquier caso en más del 5 por ciento, y las de refrigeradores, estufas, televisores y otros artículos, lo hicieron con arreglo a tasas que fluctúan entre el 12 y el 20 por ciento.

Por lo que respecta a la rama de bienes de capital, la fabricación de maquinaria experimentó un crecimiento moderado (6.6 por ciento), que en parte refleja los niveles relativamente bajos de la inversión privada. Igual fenómeno se observó en la producción de equipos, a cuyo respecto los ascensos en la tasa de ampliación de la oferta de tractores agrícolas no se generalizó a la de carros de ferrocarril, que quedaron por debajo de las cifras de 1971.

Examinada en su conjunto, la reactivación del sector manufacturero debe atribuirse a la expansión del mercado interno --lo cual explica que la recuperación correspondiese principalmente a las ramas elaboradoras de bienes de consumo y de materias primas--, y también a los incentivos otorgados a la exportación de productos elaborados y a los programas de construcción de viviendas y obras de infraestructura. La recuperación no ha alcanzado sin embargo por completo a las industrias especializadas en la elaboración de bienes de capital, ramas que presentan los mayores rezagos en la

integración de los procesos industriales. Por otro lado, la inversión no se dirigió decididamente hacia la iniciación de nuevos proyectos sino más bien a realizar ampliaciones en las instalaciones existentes, hecho que configura un fenómeno que podría dar origen en el futuro a estrangulamientos de la oferta --sobre todo si se toma en cuenta que la formación privada de capital ha estado retraída en los últimos tres años-- y a presiones cada vez mayores sobre la balanza de pagos.

La mejoría en la producción del sector del petróleo y sus derivados queda muy por debajo de los promedios alcanzados en la década anterior. Parecen seguir persistiendo problemas financieros y de capacidad de ejecución de proyectos que han impedido ensanchar los programas de exploración, perforación y extracción de crudos, así como completar otras inversiones.^{14/} En definitiva, los abastecimientos quedaron por debajo de las necesidades del mercado nacional y hubo que recurrir a mayores importaciones.

El sector de electricidad siguió creciendo con rapidez, aunque a tasas inferiores al promedio del quinquenio anterior. Al respecto se han adoptado medidas para resolver problemas de financiamiento a los que se debió el retraso en la ejecución de algunos programas de expansión y para regularizar y ampliar los suministros, especialmente de los dirigidos al Distrito Federal y a varias zonas fronterizas que dependen en forma creciente de importaciones de energía.^{15/}

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para superar los problemas estructurales que obstaculizan el progreso de la minería, se produjo de nuevo en este rubro un ligero retroceso en 1972 (-1.0 por ciento). La producción de metales preciosos medida a precios constantes acusó una ligera contracción que se combinó con bajas apreciablemente mayores en la de minerales no metálicos. En este último caso influyeron poderosamente las dificultades que encontró la exportación de azufre y fluorita. El

^{14/} A pesar de estos problemas se ha iniciado la extracción de petróleo en dos yacimientos recientemente descubiertos --en las cercanías de Ciudad Pemex y en Minatitlán-- cuya producción podría contribuir a sustituir del todo las importaciones de crudo de resultar ciertas las reservas que se les calculan.

^{15/} La potencia instalada se incrementó 3,9 por ciento como resultado exclusivo del aumento de la capacidad térmica de generación.

valor de extracción de metales no ferrosos, no obstante el aumento registrado en el volumen de cobre, se redujo al haberse combinado descensos muy bruscos en la de tungsteno, bismuto, mercurio y otros minerales de menor importancia con un ascenso muy modesto de la producción de zinc. En contraste, fue posible acrecentar la explotación de coque (9 por ciento) y de fierro (10 por ciento), en clara correspondencia con la demanda de la industria siderúrgica.

3. Balanza de pagos

Varios hechos distinguieron el comportamiento de las transacciones con el exterior en 1972. En primer lugar se produjo una expansión muy apreciable de las exportaciones (17 por ciento), sobre todo en el renglón de productos manufacturados; el turismo y la colocación de artículos tradicionales presentaron también tendencias favorables. (Véase el cuadro 6.) El hecho puede atribuirse tanto al uso más amplio y generalizado de los estímulos a la exportación como al fortalecimiento de la demanda norteamericana, que absorbió ventas 20 por ciento mayores que las del año anterior.^{16/} En igual sentido operó el mejoramiento de las cotizaciones internacionales de varios de los rubros más importantes de origen agropecuario. En segundo lugar destaca un crecimiento bastante acusado de las importaciones de bienes y servicios (20 por ciento, excluyendo pagos a factores), consecuencia obligada de la reanimación de la actividad económica, en parte. Los incrementos habrían sido menos intensos, sin embargo, de no haberse presentado algunos estrangulamientos en la oferta nacional a los que se debió, por ejemplo, la adquisición de granos por 80 millones de dólares y de petróleo crudo y derivados por 126 millones. Esta última tuvo efectos significativos en el alza de las importaciones del sector público al nivel de 645 millones de dólares (42 por ciento de aumento), que se explica también por la magnitud del gasto en inversión que debió realizarse ante la necesidad de impulsar programas pospuestos en 1971 y de favorecer la intensificación del ritmo de

^{16/} Cabría añadir, asimismo, la circunstancia de que al no haberse alcanzado desde comienzos del año la plena recuperación del mercado doméstico, la exportación manufacturera pudo actuar como mecanismo de ajuste para liquidar algunos excedentes de oferta.

desarrollo. La participación de las adquisiciones gubernamentales en el total de importaciones se mantuvo no obstante alrededor del 22 por ciento, cifra que no excede del promedio de la década anterior.

Tomada en conjunto, la cuenta de mercancías arrojó un saldo negativo de poco más de 1 080 millones de dólares que quedó casi compensado por los ingresos netos del turismo y de las transacciones fronterizas (910 millones). De tomarse en consideración el resto de los rubros de ingresos y egresos corrientes (exceptuadas las remuneraciones a factores), el déficit en mercancías y servicios no llegó a 200 millones de dólares. Agregando los desembolsos por servicios al capital del exterior, el déficit de la cuenta corriente pasó de los 1 000 millones de dólares. Es decir, el desajuste principal de la balanza de pagos tiene su origen en proporción cercana al 82 por ciento en la remisión de utilidades, regalías e intereses. Estos gastos vienen absorbiendo más de la quinta parte de los ingresos corrientes de divisas en los últimos seis años y es posible que su ponderación aumente en el futuro próximo.^{17/}

a) Exportaciones

Las ventas de productos agropecuarios se recobraron con creces de la contracción de 1971, alcanzando un valor de 856 millones de dólares que representa el 21 por ciento del incremento. (Véase el cuadro 7.) Los artículos sin elaboración mostraron, en general, tendencias ascendentes (19 por ciento) siendo especialmente estimuladas por alzas en los precios internacionales. Entre los renglones de mayor peso y dinamismo destacan las exportaciones de ganado en pie, hortalizas, maíz y tomate. Se observaron alzas considerables en los productos beneficiados que en conjunto incrementaron su valor por arriba del 20 por ciento. Hubo aumentos de consideración en las colocaciones de algodón, carne, fresas

^{17/} El análisis de las fuentes del desequilibrio externo pone de relieve que si en el corto plazo la acción de la política económica puede comprimir el déficit comparativamente pequeño de la cuenta de mercancías y servicios, difícilmente alteraría la evolución de los pagos a factores. De ahí que, dentro de un marco de estabilidad, la tasa de crecimiento de la economía se encuentre determinada en buena medida por la capacidad global de endeudamiento.

preparadas y tabaco, y aumentos menores, pero significativos, en las de azúcar y camarón; en la mayoría de los casos se combinaron los mayores volúmenes exportados con precios unitarios más elevados.

No ocurrió lo mismo con las exportaciones asociadas a la minería, donde factores internos de oferta y condiciones adversas de mercado determinaron un ligero descenso de su valor (-1.6 por ciento). Decayeron así en forma pronunciada las ventas de azufre, mercurio y petróleo, tolueno, y en grado menor las de fluorita y óxido de plomo. Estas pérdidas quedaron sin embargo compensadas en parte por la evolución favorable del cobre (79 por ciento) y del zinc (20 por ciento).

A las colocaciones de productos manufacturados propiamente dichos correspondió en gran medida la expansión del comercio exterior y la diversificación de su estructura. Durante 1972, dichas exportaciones subieron 32 por ciento, hasta alcanzar un valor aproximado de 714 millones de dólares. Aparte de los factores señalados en líneas anteriores, el impulso alcanzado hasta ahora se ha debido a los esfuerzos hechos para crear nuevos canales comerciales con diversos países, aprovechar las posibilidades ofrecidas por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y poner en marcha programas específicos como los de las maquiladoras y los de la industria automotriz. Así se han logrado fuertes incrementos en las exportaciones de partes y piezas para vehículos (39 por ciento), componentes de máquinas y aparatos (70 por ciento), láminas y tubos de hierro y acero, productos metálicos, alambre de cobre y manufacturas de vidrio.

Debe anotarse, finalmente, que los ingresos del turismo y las transacciones fronterizas siguieron aumentando con celeridad superando incluso las tasas de años precedentes. Los ingresos por esos conceptos se situaron en un nivel de 1 780 millones de dólares que representaron casi la mitad del total de percepciones en la cuenta corriente. Sin duda se trata de uno de los sectores con mayor potencial en el país para acrecentar en el futuro la captación de divisas.

b) Importaciones

Las importaciones de bienes y servicios ascendieron a 4 141 millones de dólares, que implican un incremento del 20 por ciento con respecto al año anterior. Si se considera exclusivamente el rubro de mercaderías, ese incremento sería mayor todavía (22 por ciento). (Véase de nuevo el cuadro 6.) Otro hecho significativo fue el alza de las compras del sector público (42.4 por ciento) que superaron considerablemente las del sector privado (17.3 por ciento). (Véase el cuadro 8.)

Al examinar el comportamiento de las adquisiciones de mercancías por destino económico se observa que las correspondientes a artículos de consumo --sobre todo los no duraderos-- experimentaron los incrementos más pronunciados (98 por ciento), seguidos a distancia considerable por los bienes de producción (19 por ciento). (Véase el cuadro 9.) La causa principal se debe a la ampliación de los déficit en cereales y productos lácteos. Entre las importaciones del grupo siguiente destacó un ensanchamiento de las compras de bienes de capital (24.5 por ciento) que superó a las de materias primas (13 por ciento) por margen apreciable.

En realidad, la tasa de ascenso en las importaciones de insumos resulta poco considerable si se toma en cuenta que los niveles de 1971 fueron anormalmente bajos, y que buena parte de los incrementos se concentraron en compras de combustibles y partes y componentes de la industria automovilística. Por lo que respecta a la composición de los bienes de capital, hasta donde permite precisarlo la información disponible ocurrieron dos cambios importantes: por una parte, los incrementos más intensos correspondieron a importaciones del sector público y, por otra, elevaron en medida sustantiva su participación las compras de maquinaria de construcción, de equipo ferroviario, de transformadores y aparatos para la industria eléctrica, y de maquinaria textil. En cambio, se estancó o creció poco la importación de bienes de capital para la agricultura, el transporte automotor y las comunicaciones. Las adquisiciones en otras ramas de actividad siguieron patrones distintos, dentro de tendencias de crecimiento por lo general moderadas.

El análisis anterior parece indicar, desde un ángulo distinto, que la reactivación de la oferta y de la inversión del sector empresarial fue

parcial y se produjo sobre todo en el segundo semestre del año. Las importaciones de materias primas se mantuvieron prácticamente estancadas, en efecto, durante la primera mitad de 1972, mientras las de bienes de inversión se incrementaban en 19 por ciento, a causa esencialmente de los mayores gastos del sector público. (Véase de nuevo el cuadro 9.)

Deben mencionarse, por último, las salidas de divisas por pago de servicios, que continuaron expandiéndose con relativa celeridad, manteniéndose la tónica de años anteriores. Los gastos de turistas nacionales en el exterior y las transacciones fronterizas representaron, en particular, un monto de 870 millones de dólares, y rebasaron en 9.3 por ciento el de 1971.

c) Cuenta de capital

El financiamiento del déficit en la cuenta corriente se produjo principalmente a través de la contratación de créditos de largo plazo que llegaron, en términos brutos, a cerca de 900 millones de dólares y a un valor neto de casi 370 millones, representando un incremento del 31 por ciento con relación a 1971. (Véase de nuevo el cuadro 6.) El capital extranjero directo (incluyendo reinversiones), volvió a adquirir vigor, aunque su tasa de crecimiento (14 por ciento) quedara por debajo de la correspondiente a los empréstitos. Las entradas netas de capital a largo plazo se situaron así en una cifra próxima a los 712 millones de dólares, que se complementó con la captación de recursos de corto plazo y las asignaciones de derechos especiales de giro (50 millones de dólares), permitiendo un incremento del 26 por ciento en las reservas de divisas del Banco de México.

4. Finanzas públicas, moneda y precios

En términos generales, en la política de finanzas públicas, monetaria y crediticia se mantuvo el deliberado propósito de reactivar la economía y de financiar las mayores erogaciones del sector gubernamental, dentro de un marco de estabilidad monetaria y cambiaria.

/Con la

Con la reserva derivada de la falta de información completa y depurada, todo parece indicar que los esfuerzos para mejorar la administración y recaudación tributaria, unidos a nuevas disposiciones impositivas puestas en vigor, determinaron que los ingresos corrientes del sector público llegaran a 112 000 millones de pesos, es decir, subieran un 20 por ciento sobre los montos de 1971. La exigencia de restablecer un volumen adecuado de demanda efectiva en el mercado nacional y de impulsar diversos programas de carácter social y económico, hizo sin embargo indispensable aumentar el gasto corriente (cerca del 40 por ciento). El ahorro del sector público experimentó en consecuencia una reducción considerable (de 18 300 a 7 500 millones de pesos). (Véase el cuadro 10.)

Las erogaciones en cuenta de capital subieron también con celeridad, correspondiendo a la inversión física un aumento de 7 000 millones de pesos y a la de carácter financiero uno de 1 400 millones. La inversión total alcanzó con ello un valor conjunto de 35 000 millones de pesos, originándose un déficit consolidado en el sector público que casi triplicó el del año anterior. Se deriva de ello la necesidad de aumentar las recaudaciones tributarias --con cuyo fin se adoptaron a fines de 1972 algunas disposiciones legislativas-- y de complementarlas con una revisión de las tarifas de los servicios públicos, para hacer viable el sostenimiento de programas y actividades esenciales del desarrollo.

El financiamiento de ese desajuste se efectuó especialmente a base de recursos del sistema bancario nacional, en vista de que el criterio de restringir el endeudamiento externo --y acaso también la disponibilidad de proyectos de inversión-- hizo que a las aportaciones de ese origen, a pesar de haberse incrementado en 30 por ciento, correspondiera menos de la tercera parte de los requerimientos totales.

Las circunstancias anotadas, y la coyuntura por la que atraviesa la economía del país, influyeron en el comportamiento de la captación y el uso de los recursos del sector financiero interno. La absorción de fondos adicionales de la banca ascendió a 37 900 millones de pesos, la tasa de crecimiento fue del 16 por ciento, ligeramente superior a la de 1971. No obstante, las diferentes fuentes e instrumentos de captación muestran las diversas tendencias que se examinan enseguida. (Véase el cuadro 11.)

/Los fondos

Los fondos en moneda nacional se expandieron, por un lado, a razón del 18 por ciento, mientras los de origen extranjero sólo lo hicieron al 7 por ciento. Por otro, mientras las cuentas de cheques y los billetes y moneda en circulación aumentaron en promedio dos y media veces su ritmo de crecimiento, y el de los pagarés financieros pasó de 19 a 30 por ciento, se redujo en algunos puntos el relativo a bonos financieros, bonos hipotecarios y certificados financieros. (Véase el cuadro 12.)

En cuanto a la absorción de recursos en moneda nacional por el sistema bancario, el Banco de México incrementó sus pasivos en poco más del 23 por ciento, seguido por las instituciones privadas (18 por ciento) y las oficiales (14 por ciento). Como es fácil de comprender, lo primero obedeció primordialmente a las exigencias del financiamiento gubernamental, y lo segundo fue resultado de la normalización de tendencias anteriores, lo mismo que la supresión de los márgenes preferenciales que favorecieron transitoriamente a algunas instituciones nacionales. (Véase de nuevo el cuadro 11.)

Por lo que se refiere al crédito otorgado por el sistema bancario, en el mismo influyó tanto el crecimiento diferencial de los sectores público y privado como la distribución de los incrementos de los pasivos. El financiamiento total subió poco menos del 16 por ciento (13.5 por ciento, en 1971) reflejando el sustantivo ascenso de los préstamos concedidos por el Banco de México, puesto que el resto de las instituciones financieras, como se señaló, redujo la tasa de expansión de sus créditos. (Véase el cuadro 13.) En contrapartida, los recursos que se canalizaron al gobierno experimentaron una marcada elevación al pasar de 51 800 a 66 600 millones de pesos, mientras el aumento de los dirigidos al sector privado era sensiblemente inferior (11.5 por ciento). (Véase el cuadro 14.) En general, los créditos utilizados en actividades empresariales directamente productivas y en el comercio presentaron tasas de incremento del 12 por ciento, que se comparan desfavorablemente con los promedios de la década anterior, a pesar de las medidas y estímulos del Banco de México.

La transferencia preferencial del ahorro hacia las actividades públicas no ocasionó, sin embargo, fricciones apreciables en el mercado monetario y del crédito, probablemente por la pausada recuperación de la inversión y de la demanda de préstamos del sector privado. Dichas tensiones podrán intensificarse, en el futuro, al entrarse de lleno en una fase de auge económico. En otras palabras, cuando esa situación se produzca tendrá que encontrarse solución distinta al financiamiento de los déficit gubernamentales para evitar los riesgos de provocar alzas exageradas en los precios, o de frenar la expansión del sector empresarial.

Como se dijo, la política monetaria y crediticia procuró ajustar la expansión de los medios totales de pago a consideraciones de estabilidad. En promedio anual, la elevación de los precios se mantuvo por debajo de las alzas correspondientes a 1971 (véase el cuadro 15), pero el análisis de los cambios ocurridos en los últimos meses del año revela una aceleración de las presiones inflacionarias que también confirmaron las mayores elevaciones de precios de noviembre y diciembre. En efecto, al compararse los niveles del índice al mayoreo entre enero y diciembre, los precios crecieron 5.3 por ciento en 1972 (1.9 por ciento en 1971) y lo mismo se observa utilizando otros indicadores. Así pues, al intensificarse el ritmo de desarrollo económico y ponerse de manifiesto estrangulamientos de la oferta, se acentuó una espiral de precios que comenzó a tomar proporciones elevadas en el mes de diciembre, cuando todos los índices arrojaron incrementos superiores al 4.5 por ciento. Por lo demás, el alza de precios no afectó por igual a todos los productos; lo hizo en primer término sobre los artículos de consumo y en último lugar sobre los bienes de producción.

Cuadro 1

MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1970 A 1972

	Miles de millones de pesos de 1960			Tasas anuales de crecimiento		
	1970	1971 <u>a/</u>	1972 <u>b/</u>	1960-70	1971 <u>a/</u>	1972 <u>b/</u>
Producto interno bruto a precios de mercado	296.6	307.5	326.9	7.1	3.7	6.3
Importaciones de bienes y servicios	33.1	32.0	35.5	6.0	-3.3	10.9
Oferta global	329.7	339.5	362.4	6.9	3.0	6.7
Efecto de la relación de los términos de intercambio	2.1	1.9	0.5			
Demanda global	331.8	341.4	362.9	7.0	2.9	6.3
Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios	28.9	30.6	33.4	5.7	5.9	9.2
Gastos de consumo	240.3	253.5 <u>c/</u>	265.9 <u>c/</u>	7.0	...	4.9 <u>c/</u>
Formación bruta de capital fijo	57.0	57.3	63.6	8.4	0.5	11.0
Pública	19.4	17.7	21.6	7.1	-8.8	22.0
Privada	37.6	39.6	42.0	9.1	5.3	6.1
Variación de existencias	5.6	2.0

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

a/ Preliminar.b/ Estimaciones.c/ Incluye el aumento de existencias.

Cuadro 2

MEXICO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1960 Y 1968 a 1972

	Millones de pesos de 1960					Tasas anuales de crecimiento					
	1960	1968	1969	1970	1971 a/	1972 b/	1960-68	1969	1970	1971 a/	1972 b/
Total	150 511	260 901	277 400	296 600	307 530	326 890	7.1	6.3	6.9	3.7	6.3
Actividades primarias	23 970	32 558	32 912	34 535	35 578	35 700	3.9	1.1	4.9	3.0	0.3
Agricultura	14 790	20 489	20 145	21 140	21 746	21 180	4.2	-1.7	4.9	2.9	-2.6
Ganadería	7 966	10 671	11 296	11 848	12 311	12 950	3.7	5.9	4.9	3.9	5.2
Silvicultura	882	1 024	1 117	1 149	1 085	1 090	1.9	9.1	2.9	-5.6	0.5
Pesca	332	374	354	398	436	480	1.5	-5.4	12.4	9.5	10.1
Industria	43 933	87 167	94 362	102 154	105 840	114 290	8.9	8.3	8.3	3.6	8.0
Minería	2 306	2 651	2 777	2 859	2 889	2 860	1.8	4.8	3.0	1.0	-1.0
Petróleo y coque	5 089	9 798	10 256	11 295	11 486	12 190	8.5	4.7	10.1	1.7	6.1
Manufacturas	28 931	58 646	63 556	69 060	71 946	77 445	9.2	8.4	8.7	4.2	7.6
Construcción	6 105	11 844	12 961	13 583	13 732	15 515	8.7	9.4	4.8	1.1	13.0
Electricidad	1 502	4 228	4 812	5 357	5 787	6 280	13.8	13.8	11.3	8.0	8.5
Servicios	82 608	141 176	150 126	159 911	166 112	176 900	6.9	6.3	6.5	3.9	6.5
Transporte	4 996	8 113	8 714	9 395	10 055	...	6.2	7.4	7.8	7.0	...
Comercio	46 880	82 920	88 724	94 491	96 947	...	7.4	7.0	6.5	2.6	...
Gobierno	7 399	15 087	15 585	17 097	18 328	...	9.3	3.3	9.7	7.2	...
Otros servicios	23 333	35 056	37 103	38 928	40 782	...	5.2	5.8	4.9	4.8	...

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

a/ Preliminar.

b/ Estimaciones.

Cuadro 3

MEXICO: EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA Y GANADERA, 1969 A 1972

(Porcientos)

	Indices 1959-61 = 100				Tasas anuales de crecimiento		
	1969	1970	1971	1972 ^{a/}	1970	1971	1972 ^{a/}
Total	145.3	150.0	152.3	150.8	3.2	1.5	-1.0
Agrícola	144.0	147.2	150.2	146.4	2.2	2.0	-2.5
Para exportación	113.3	109.1	114.8	120.5	-3.7	5.2	5.0
Para consumo interno	158.7	165.4	167.2	158.7	4.2	1.1	-5.1
Pecuaría	150.6	161.4	160.8	169.2	7.2	-0.4	5.2

Fuente: Cálculos provisionales de CEPAL, a base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

Cuadro 4

MEXICO: EVOLUCION DE LA PRODUCCION PESQUERA, 1969 A 1972

(Porcientos)

	Indices 1960 = 100				Tasas anuales de crecimiento		
	1969	1970	1971 ^{a/}	1972 ^{b/}	1970	1971 ^{a/}	1972 ^{b/}
<u>Total</u>	85.9	100.2	112.3	127.5	16.6	12.1	13.5
Abulón	112.4	109.4	104.3	82.6	-2.7	-4.7	-20.8
Almeja	374.8	378.8	420.5	457.0	1.1	11.0	8.7
Atún y similares	13.4	18.0	18.0	29.8	34.3	-	65.6
Camarón	91.9	117.0	118.8	132.1	27.3	1.5	11.2
Cazón	453.9	819.5	611.4	528.9	80.5	-25.4	-13.5
Corvina	230.2	272.1	245.8	255.7	18.2	-9.7	4.0
Guachinango	396.4	332.1	374.8	493.6	-16.2	12.9	31.7
Langosta	192.1	218.9	243.4	243.8	14.0	11.2	0.2
Lisa	151.7	124.7	129.0	129.0	-17.8	3.4	-
Mero	8 522.1	9 686.6	11 563.3	15 587.8	13.7	19.4	34.8
Mojarra	212.9	220.9	218.0	384.4	3.8	-1.3	76.3
Ostión	191.8	193.8	171.0	155.4	1.0	-11.8	-9.1
Robalo	104.6	107.9	110.1	110.1	3.2	2.0	-
Sardina	175.7	206.6	295.9	261.6	17.6	43.2	-11.6
Sierra	156.2	160.9	169.5	246.9	3.0	5.3	45.7
Otros	100.4	98.4	163.0	184.4	-2.0	65.7	13.1

Fuente: Cálculos provisionales de la CEPAL, a base de cifras oficiales.

^{a/} Preliminar.

^{b/} Estimaciones.

Cuadro 5

MEXICO: VALOR AGREGADO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1968 A 1972

Ramas industriales	Millones de pesos de 1960					Tasas anuales de crecimiento			
	1968	1969	1970	1971 ^{a/}	1972 ^{b/}	1969	1970	1971 ^{a/}	1972 ^{b/}
Total	58 646	63 556	69 060	71 946	77 445	8.4	8.7	4.2	7.6
Alimentos, bebidas y tabaco	17 380	18 473	19 644	19 682	21 160	6.3	6.3	0.2	7.5
Textiles, calzado y confecciones	9 655	10 374	11 397	12 759	13 450	7.4	9.9	11.9	5.4
Papel y productos de papel	1 719	1 920	2 101	2 130	2 295	11.7	9.4	1.4	7.7
Imprenta y editoriales	1 284	1 403	1 489	1 506	1 695	9.3	6.1	1.1	12.5
Química y petroquímica	8 406	9 657	10 508	11 544	12 890	14.9	8.8	9.9	11.7
Minerales no metálicos	2 550	2 811	2 964	3 211	3 520	10.2	5.4	8.3	9.6
Metálicas básicas y productos de metal	6 148	6 605	7 282	7 180	7 840	7.4	10.2	-1.4	9.2
Fabricación de maquinaria	5 299	5 443	5 995	5 904	6 295	2.7	10.1	-1.5	6.6
Fabricación de equipo de transporte	3 603	4 110	4 629	5 001	5 290	14.1	12.6	8.0	5.8
Otras de transformación	2 602	2 760	3 051	3 029	3 010	6.1	10.5	-0.7	-0.6

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

^{a/} Preliminar.^{b/} Estimaciones.

Cuadro 6

MEXICO: BALANZA DE PAGOS, 1970 A 1972

(Millones de dólares)

	1970	1971 ^{a/}	1972 ^{b/}
A. Cuenta corriente			
Exportaciones de bienes y servicios	<u>3 147.7</u>	<u>3 376.6</u>	<u>3 954.0</u>
Bienes <u>fo</u> b	1 439.4	1 521.4	1 853.0
Turismo y transacciones fronterizas	1 433.7	1 583.2	1 780.0
Otros servicios	274.6	272.0	321.0
Importaciones de bienes y servicios	<u>-3 473.5</u>	<u>-3 454.8</u>	<u>-4 141.0</u>
Bienes <u>ci</u> f	-2 460.8	-2 407.3	-2 936.0
Turismo y transacciones fronterizas	-754.8	-795.7	-870.0
Otros servicios	-257.9	-251.8	-335.0
Pago neto a factores productivos del exterior	-725.4	-750.3	-840.0
<u>Saldo en cuenta corriente</u>	<u>-1 051.2</u>	<u>-828.5</u>	<u>-1 027.0</u>
B. Cuenta de Capital			
Financiamiento externo neto	1 051.2	828.5	1 027.0
Capital a largo plazo	<u>602.3</u>	<u>619.6</u>	<u>711.5</u>
Inversiones extranjeras ^{c/}	343.0	315.5	358.4
Compra de empresas extranjeras	-	-	-10.0
Operaciones con valores	-7.2	52.0	19.7
Créditos del exterior (neto)	280.4	281.6	367.7
Disposiciones	836.9	758.1	885.6
Amortizaciones	-556.5	-476.5	-517.9
Deuda gubernamental (neto)	-2.3	-28.8	-11.8
Créditos al exterior (neto)	-11.6	-0.7	-12.5
Derechos especiales de giro	45.4	39.6	49.8
Errores y omisiones, y movimiento de capital a corto plazo	505.6	369.3	530.3
Variación de reservas (signo de resta:aumento)	-102.1	-200.0	-264.6

Fuente: CEPAL, a base de cifras del Banco de México, S.A.

a/ Preliminar.

b/ Estimaciones.

c/ Incluye reinversiones.

	Cantidad (miles de toneladas) ^{a/}		
	1970	1971	1972 <u>b/</u>
Minería y derivados de petróleo			
Azufre	662.0	682.8	479.4
Fluorita	919.5	1 094.1	1 021.8
Gas por tubería	1 261.8	661.3	278.4
Sal común	3 406.8	3 366.5	4 658.6
Zinc en concentrados	326.3	271.0	301.0
Cobre en barras impuras	5.0	9.7	17.8
Mercurio metálico	1.2	1.3	0.8
Oxido de plomo	40.7	40.8	31.8
Petróleo y derivados	2 643.9	2 015.3	1 486.9
Plomo afinado	87.7	67.3	65.3
Tolueno	31.3	36.4	26.2
Zinc afinado	38.1	41.9	40.3
Otros			
Productos manufacturados			
Abonos y fertilizantes	180.7	171.4	251.3
Alambre y cable de cobre	0.2	2.8	3.3
Artefactos de metal común	21.6	20.2	26.1
Hormonas	0.2	0.2	0.2
Láminas de hierro y acero	149.7	201.3	219.1
Libros impresos	5.5	4.0	3.5
Máquinas, aparatos y material eléctrico	13.5	18.3	22.4
Medicamentos	1.0	1.5	1.6

/ (Continúa)

7 (Continuación)

Valor ^{c/} (millones de dólares)			Tasas anuales de crecimiento			
1970	1971	1972 b/	Cantidad		Valor	
			1971	1972 b/	1971	1972 b/
<u>206.1</u>	<u>185.7</u>	<u>182.7</u>	-5.5	-19.5	-9.9	-1.6
16.4	15.8	10.9	3.1	-29.8	-3.5	-31.2
23.8	42.0	41.3	19.0	-6.6	75.9	-1.6
7.3	3.8	1.6	-47.6	-57.9	-47.5	-57.8
9.8	9.8	15.5	-1.2	38.4	0.1	58.1
47.3	19.5	23.7	-17.0	11.1	-58.7	21.5
7.2	10.9	19.4	94.0	83.5	51.8	78.6
11.7	8.8	4.3	8.3	-38.5	-24.6	-51.5
13.0	11.2	10.6	0.2	-22.1	-13.9	-5.7
31.1	27.5	19.8	-23.8	-26.2	-11.5	-28.1
26.0	17.2	18.2	-23.3	-3.0	-33.8	5.4
1.6	1.7	1.3	16.3	-28.0	8.8	-24.2
10.1	11.8	13.7	10.0	-3.8	16.6	16.5
0.8	5.7	2.4				
<u>420.9</u>	<u>539.2</u>	<u>713.6</u>	19.5	55.3	28.1	32.3
8.4	10.1	15.7	-5.1	46.6	19.9	55.7
0.3	2.3	3.8	1 300.0	17.9	644.7	67.1
10.6	10.6	14.6	-6.5	29.2	-0.6	37.8
18.0	20.2	17.3	0.0	0.0	12.3	-14.1
20.6	29.2	33.1	34.5	8.8	41.2	13.4
16.8	11.4	12.5	-27.3	-12.5	-32.4	9.3
61.1	70.8	75.1	35.6	22.4	16.0	6.0
6.8	9.0	9.6	50.0	6.7	33.1	6.4

Cuadro 7

MEXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS, 1970 A 1972

	Cantidad			Valor ^{c/}			Tasas anuales de crecimiento			
	(miles de toneladas) ^{a/}			(millones de dólares)			Cantidad		Valor	
	1970	1971	1972 <u>b/</u>	1970	1971	1972 <u>b/</u>	1971	1972 <u>b/</u>	1971	1972 <u>b/</u>
Total				1 373.0	1 474.5	1 812.3	5.6^{d/}	27.0^{d/}	7.4	22.9
Agropecuarios				707.8	707.6	856.1	-3.1	11.7	-	21.0
Sin beneficiar				233.5	242.0	288.3	2.5	10.7	3.6	19.1
Frutas frescas	223.1	250.6	285.7	29.2	31.9	33.4	12.3	14.0	9.5	4.6
Ganado vacuno	933.6	756.6	965.3	79.2	74.6	99.4	-19.0	27.6	-5.7	33.2
Hortalizas frescas	169.5	169.2	215.2	12.5	14.2	16.4	-0.2	27.2	13.9	14.9
Raiz	0.1	276.7	423.7	0.02	17.0	21.9	-	53.1	-	28.6
Tomate	365.3	311.9	330.4	107.7	91.0	99.1	-14.6	5.9	-15.5	8.9
Trigo	29.9	24.5	-	1.5	2.1	-	-18.1	-	40.9	-
Otros				3.38	11.2	18.1				
Beneficiados				474.3	465.6	567.8	-5.8	12.1	-1.8	22.0
Algodón	213.8	166.1	204.2	123.7	117.6	149.8	-22.3	22.9	-4.9	27.4
Azúcar	578.0	546.2	576.9	90.4	90.7	102.1	-5.5	5.6	0.3	12.6
Brea	21.6	24.4	25.3	5.9	8.1	8.1	13.0	3.7	37.6	-0.5
Café	80.9	91.1	92.8	86.1	81.1	83.6	12.6	1.9	-5.8	3.1
Camarón	28.8	31.0	32.8	63.0	69.1	75.0	7.6	5.8	9.8	8.5
Carne fresca	46.6	42.0	49.4	45.9	45.1	58.8	-9.9	17.6	-1.8	30.4
Fresas con azúcar	62.1	33.2	50.2	19.0	11.4	16.7	-46.5	51.2	-39.8	46.0
Henequén procesado	50.3	43.8	38.0	11.9	5.0	4.4	-12.9	-13.2	-58.3	-12.4
Mieles incristalizables	361.4	639.3	576.1	7.1	11.8	10.9	76.9	-9.9	67.6	- 8.0
Tabaco	10.8	10.8	14.8	11.1	11.7	16.6	0.0	37.0	6.0	41.6
Otros				10.2	14.0	41.3				

/(Continúa)

Cuadro 7 (Conclusión)

	Cantidad			Valor ^{c/}			Tasas anuales de crecimiento			
	(Miles de toneladas) ^{a/}			(millones de dólares)			Cantidad		Valor	
	1970	1971	1972 <u>b/</u>	1970	1971	1972 <u>b/</u>	1971	1972 <u>b/</u>	1971	1972 <u>b/</u>
Partes y piezas para ma- quinaria o aparatos	8.2	11.0	18.1	35.4	55.6	94.7	34.1	64.5	56.8	70.3
Partes y piezas para vehículos	23.3	34.4	45.2	34.0	50.5	70.2	47.6	31.4	48.3	38.9
Tubos de hierro o acero	38.7	88.4	73.7	8.0	16.8	14.3	128.4	-16.6	109.3	-14.9
Vidrio	24.6	31.6	34.6	7.9	11.0	14.4	28.5	9.5	38.3	31.6
Otros				193.0	241.7	338.3				
Productos no clasificados				<u>38.2</u>	<u>42.0</u>	<u>59.9</u>				

Fuente: CEPAL, a base de cifras de la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

- a/ El ganado vacuno se expresa en miles de cabezas y el gas por tubería en millones de metros cúbicos.
b/ Preliminar.
c/ Incluye revaluaciones.
d/ Estimaciones a base de índices de Quantum.

Cuadro 8

MEXICO: IMPORTACIONES DE MERCANCIAS DE LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO, 1970 A 1972

(Millones de dólares)

	1970	1971		1972 ^{a/}			Tasas anuales de crecimiento				
		Total	Semestres		Total	Semestres		1971	1972 a/		
			Primero	Segundo		Primero	Segundo		Total	Primero	Segundo
Total	2 461	2 407	1 220	1 187	2 936	1 360	1 577	-2.2	22.0	11.5	32.9
Sector público	558	453	223	230	645	279	366	-18.8	42.4	25.1	59.1
Sector privado	1 903	1 954	997	957	2 292	1 082	1 210	2.7	17.3	8.5	26.4

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

Nota: Las sumas totales no siempre coinciden con las parciales debido a redondeo.

a/ Preliminares.

Cuadro 9

MEXICO: IMPORTACIONES POR DESTINO ECONOMICO, 1970 A 1972

(Millones de dólares)

	1970	1971		1972 ^{a/}			Tasas anuales de crecimiento				
		Total	Semestre		Total	Semestre		1971	Total	1972 a/	
			Primero	Segundo		Primero	Segundo			Primero	Segundo
Total	2 461	2 407	1 220	1 187	2 936	1 360	1 576	-2.2	22.0	11.5	32.8
Bienes de consumo	120	98	40	58	195	69	126	-18.3	99.0	72.5	117.2
Materias primas	963	1 018	532	486	1 150	539	611	5.7	13.0	1.3	25.7
Bienes de capital	1 002	963	481	482	1 199	573	626	-3.9	24.5	19.1	29.9
Productos no clasificados	376	328	166	162	392	179	213	-12.8	19.5	7.8	31.5

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística.

Nota: Las sumas totales no siempre coinciden con las parciales, debido a redondeo.

a/ Preliminares.

Cuadro 10

MEXICO: CUENTA CONSOLIDADA DEL SECTOR PUBLICO, 1971 Y 1972

	Miles. de millones de pesos		Tasas anuales de crecimiento
	1971 a/	1972 a/	1972 g/
Ingresos corrientes	93.6	112.0	19.7
Gastos corrientes	75.3	104.5	38.8
Ahorro en cuenta corriente	18.3	7.5	-59.0
Ingresos de capital	0.6	5.5	
Gastos de capital	26.6	35.0	31.6
Inversión física	23.0	30.0	30.4
Inversión financiera	3.6	5.0	38.9
Superávit o déficit total	7.7	22.0	185.7

Fuente: Cálculos provisionales de la CEPAL, a base de cifras de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

a/ Estimaciones.

Cuadro 11

MEXICO: SISTEMA BANCARIO, CAPTACION DE RECURSOS, 1970 A 1972

(Miles de millones de pesos)

	Saldos a fines de			Incrementos anuales		Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1971	1972 ^{a/}	1971	1972 ^{a/}	1971	1972 ^{a/}
<u>Total</u>	<u>207.0</u>	<u>237.8</u>	<u>275.7</u>	<u>30.8</u>	<u>37.9</u>	14.9	15.9
Moneda extranjera	35.0	40.1	43.0	5.1	2.9	14.6	7.2
Moneda nacional ^{b/}	172.0	197.7	232.7	25.7	35.0	14.9	17.7
Instituciones privadas	121.9	139.8	164.5	17.9	24.7	14.7	17.7
Instituciones nacionales	27.7	33.5	38.1	5.8	4.6	20.9	13.7
Banco de México	22.4	24.4	30.1	2.0	5.7	8.9	23.4

Fuente: CEPAL, a base de cifras del Banco de México, S.A.

^{a/} Preliminar.^{b/} Incluye capital.

Cuadro 12

MEXICO. SISTEMA BANCARIO, CAPTACION DE RECURSOS EN MONEDA NACIONAL, POR PRINCIPALES INSTRUMENTOS, 1970 A 1972

(Miles de millones de pesos)

	Saldos a fines de			Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1971	1971 a/	1971	1972 a/
<u>Total</u>	<u>172.0</u>	<u>197.7</u>	<u>232.7</u>	14.9	17.7
Medio circulante	<u>49.0</u>	<u>53.0</u>	<u>64.3</u>	8.2	21.3
Billetes y moneda metálica	20.1	21.8	26.8	8.5	22.9
Cuentas de cheques	28.9	31.2	37.5	8.0	20.2
Valores y títulos financieros de renta fija	<u>105.1</u>	<u>125.1</u>	<u>146.1</u>	19.0	16.8
Bonos financieros b/	24.7	31.0	37.0	25.5	19.3
Pagarés de financieras b/	27.3	32.4	42.0	18.7	29.6
Bonos hipotecarios b/	14.6	18.7	23.5	28.1	25.7
Certificados financieros	10.7	10.3	8.2	-3.7	-20.4
Depósitos de ahorro	10.5	12.0	13.9	14.3	15.8
Cédulas y obligaciones hipotecarias	7.1	7.0	7.2	-1.4	2.9
Diversos c/	10.2	13.7	14.3	34.3	4.4
Otras obligaciones a la vista y a plazo	17.9	19.6	22.3	9.5	13.8

Fuente: CEPAL, a base de cifras del Banco de México, S.A.

a/ Preliminares.

b/ Incluye valores emitidos por instituciones nacionales.

c/ Comprende títulos financieros, certificados de participación de Nacional Financiera, S.A., y otros valores de instituciones nacionales.

Cuadro 13

MEXICO: SISTEMA BANCARIO, FINANCIAMIENTO POR INSTITUCIONES DE
CREDITO, 1971 Y 1972

	Incrementos anuales (miles de millones de pesos)		Tasas anuales de crecimiento	
	1971	1972 ^{a/}	1971	1972 ^{a/}
Total	26.2	34.8	13.5	15.8
Banco de México ^{b/}	-2.4	22.9	-12.0	130.1
Instituciones nacionales	10.7	8.1	18.6	11.9
Instituciones privadas	17.9	3.8	15.3	2.8
Depósito y ahorro	4.3	-3.7	12.0	-9.5
Sociedades financieras	10.1	3.4	15.3	4.5
Otras privadas ^{c/}	3.5	4.1	22.7	21.7

Fuente: CEPAL, a base de cifras del Banco de México, S. A.

a/ Preliminar.

b/ Incluye los valores invertidos por el sistema bancario y otros inversionistas en cuenta corriente en el Banco de México, S.A.

c/ Incluye bancos hipotecarios.

Cuadro 14

MEXICO: SISTEMA BANCARIO, FINANCIAMIENTO POR DESTINO ECONOMICO,
1970 A 1972

(Miles de millones de pesos)

	Saldos a fines de			Incrementos anuales		Tasas anuales de crecimiento	
	1970	1971	1972 ^{a/}	1971	1972 ^{a/}	1971	1972 ^{a/}
<u>Total</u>	<u>194.5</u>	<u>220.7</u>	<u>255.5</u>	<u>26.2</u>	<u>34.8</u>	<u>13.5</u>	<u>15.8</u>
Sector privado ^{b/}	<u>147.4</u>	<u>168.9</u>	<u>188.9</u>	<u>21.5</u>	<u>20.0</u>	<u>14.6</u>	<u>11.8</u>
Actividades productivas	<u>110.7</u>	<u>125.4</u>	<u>141.8</u>	<u>14.7</u>	<u>16.4</u>	<u>13.3</u>	<u>13.1</u>
Actividades comerciales	<u>36.7</u>	<u>43.5</u>	<u>47.1</u>	<u>6.8</u>	<u>3.6</u>	<u>18.5</u>	<u>8.3</u>
Gobierno Federal	<u>47.1</u>	<u>51.8</u>	<u>66.6</u>	<u>4.7</u>	<u>14.8</u>	<u>10.0</u>	<u>28.6</u>
Crédito	<u>0.8</u>	<u>1.1</u>	<u>1.0</u>	<u>0.3</u>	<u>-0.1</u>	<u>37.5</u>	<u>-9.1</u>
Valores	<u>46.3</u>	<u>50.7</u>	<u>65.6</u>	<u>4.4</u>	<u>14.9</u>	<u>9.5</u>	<u>29.4</u>

Fuente: CEPAL, a base de cifras del Banco de México, S.A.

a/ Preliminar.

b/ Incluye empresas del sector público.

Cuadro 15

MEXICO: EVOLUCION DE LOS PRECIOS, 1971 Y 1972

(Porcientos)

	Promedios mensuales ^{a/}					Variación de enero a diciembre	
	Indices			Tasas anuales de crecimiento		1971	1972 ^{b/}
	1970	1971	1972 ^{b/}	1971	1972 ^{b/}		
<u>Precios al consumidor (Promedio nacional, año base 1968)</u>	<u>109.2</u>	<u>115.4</u>	<u>121.2</u>	<u>5.5</u>	<u>4.9</u>	<u>3.9</u>	<u>5.1</u>
Bienes no duraderos	106.0	111.9	117.0	4.7	4.0	2.9	5.3
Bienes duraderos	104.9	108.1	111.5	3.7	3.4	1.8	5.0
Servicios	113.0	120.0	126.8	6.9	6.4	5.9	4.7
<u>Precios al consumidor en la ciudad de México (año base 1968)</u>	<u>108.5</u>	<u>114.5</u>	<u>120.1</u>	<u>5.7</u>	<u>5.0</u>	<u>3.9</u>	<u>4.7</u>
Bienes no duraderos	107.8	112.9	117.4	5.6	4.6	3.0	5.5
Bienes duraderos	105.6	109.5	113.2	3.1	3.3	1.2	6.8
Servicios	109.9	117.5	125.0	6.2	5.7	4.9	3.5
<u>Precios al mayoreo en la ciudad de México (año base 1954)</u>	<u>174.1</u>	<u>180.6</u>	<u>185.7</u>	<u>3.7</u>	<u>2.8</u>	<u>1.9</u>	<u>5.3</u>
Bienes de consumo	185.3	193.9	199.9	4.6	3.1	3.1	4.9
Bienes de producción	158.6	162.1	165.9	2.2	2.3	-0.2	6.0

Fuente: Banco de México, S. A.

a/ Promedios sin ponderación.

b/ Preliminar.





